

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.
Redactada por la Facultad del Seminario Concordia
Editor: Fr. Lange

Núm. 88

Cuarto Trimestre - 1975

Año 22

¿TEOLOGIA AFRICANA?

Hace tiempo que se insistía en la necesidad de "indigenizar" la iglesia y su evangelio proclamado en África. Algo parecido se discute igualmente desde hace mucho tiempo en la América Latina sosteniendo que la teología apropiada para este continente debía ser más autóctona. Es por esto que la cuestión en sí debe ser tratada con atención también en nuestros círculos, porque la conclusión a que se llega, básicamente no puede ser de ningún modo muy diferente en relación a África o a América Latina.

En el último número de la revista "Información Ecu­ménica",¹ publicada en la Argentina, se hace referencia un artículo del padre José R. Ceschi, titulado "Las consecuencias de colonialismos religiosos". Este artículo ya está presentado en forma de extracto, y de éste haremos de nuevo un resumen citando solamente lo necesario: "...Los pueblos africanos en general recibieron la religión cristiana junto con los conquistadores", que los subyugaron. Ingleses, belgas, franceses, holandeses, portugueses clavaron allá sus colonias, europeizando a cuanto pueblo podían e imponiéndoles de alguna forma su propia religión. Las iglesias cristianas en general no pueden ser acusadas por los desmanes que los colonizadores cometían. Ellas han tenido el mérito de promover socialmente y evangelizar a millones de africanos. Pero sí pueden ser acusadas de haber querido imponer formas de pensamiento, estructuras, lenguajes, tradiciones que nada tenían que ver con la idiosincracia de aquellos pueblos. Confundieron el evangelio —que es lo más universal por ser lo más profundamente humano— con la cultura en que lo vieron los países occidentales. Dicho gráficamente, confundieron el regalo con el estuche.

1) Información Ecu­ménica, Publicaciones El Escudo, 31 de Agosto de 1975.

Resulta sintomático que fueran precisamente los obispos africanos —se trata de los obispos de Zaire que de golpe se vieron confrontados con los postulados del mobutismo, ya que en el boletín oficial del 5 de diciembre de 1974 de aquel país se anunció que “el Movimiento Popular de la Revolución (MPR) debe ser considerado como una iglesia, y su fundador (Mobutu) como mesías”—, quienes, durante el último Sínodo de los obispos, insistieron más en “indigenizar” la iglesia. Es decir, lograr que ella no dependiera, en Africa, tanto de las formas occidentales, sino que, a ejemplo de las primeras comunidades del cristianismo, pudiera ser griega con los griegos, romana con los romanos, africana con los africanos. “...Ante la situación los obispos emitieron el 16 de enero último una declaración en la que exponen, entre otras cosas, la actitud de la iglesia ante los nuevos hechos. Toman oficialmente conocimiento de las medidas gubernamentales y se disponen a afrontar la cosa de la manera más realista posible. Lo habían hecho algo más de un año atrás cuando, en noviembre de 1973, emitieron un documento colectivo subrayando que la colaboración de la iglesia con las autoridades de la colonia” dio seguramente sus frutos, pero ha ligado demasiado a la iglesia, en sus representantes oficiales, al régimen colonial”.

El articulista continúa diciendo: “Todo el documento es de una gran riqueza y refleja un sentido concreto de la realidad ambiente. Pero en él se vislumbra todo el drama de una iglesia que, de golpe, se ve desplazada, como institución, de la vida nacional.”

“Aunque el mobutismo reconoce en teoría los aportes que las religiones brindaron al pasado del país, resulta claro que el delirante nacionalismo de sus jefes políticos tenderá a exterminar todo vestigio que recuerde el período colonial”.

“Semejante experiencia, que se está repitiendo en otras naciones africanas, deberá ser para la iglesia un fuerte llamado de atención. Si ella hubiera comprendido a tiempo que el mismo cristianismo podía revestirse de formas totalmente africanas, hoy no tendría que soportar lo que está sufriendo en tantos países. Si la iglesia fue simultáneamente judía, griega y romana en el siglo I ¿por qué no podrá ser plenamente africana en el siglo XX? Hay algo que no va”.

El padre Ceschi, autor de este artículo, cree que la situación de la iglesia cristiana (católica) en el Zaire, ahora tan comprometida y amenazada por el mobutismo, habría sido muy diferente, si a tiempo la iglesia se hubiera hecho "plenamente africana", porque entonces no habría podido ser acusada de "colonialismo religioso". Pero la iglesia cometió un serio error, según la opinión del padre Ceschi, al querer "imponer formas de pensamiento, estructuras, lenguaje, tradiciones que nada tenían que ver con la idiosincrasia de aquellos pueblos", confundiendo así "el regalo con el estuche", porque "confundieron el evangelio... con la cultura en que los vieron los países occidentales". Su receta requerida por la situación apremiante sería una "teología africana", con que la iglesia se haría "plenamente africana".

Los africanos mismos según todo parecer no habrán considerado estas críticas como muy sustanciales, puesto que aceptaron en forma asombrosa el mensaje evangélico de tal modo que pronto Africa será el continente con más iglesias cristianas que cualquier otra zona del mundo; y donde el reino de Dios hace progresos, allá debe contar con la oposición vigorosa sabiendo de dónde procede tal oposición, y hasta el fin debe orar la séptima petición del Padrenuestro: "Líbranos del maligno".

Pero si se trata de barreras realmente existentes pero en el fondo innecesarias que podrían ser eliminadas para facilitar aún más la recepción del evangelio, y si no se trata de formas que al introducirlas afectarían al mismo tiempo el contenido esencial del evangelio, el problema relacionado con el postulado de una teología africana necesita un detallado estudio para poder sacar conclusiones; y en conexión con ello no debemos perder de vista el peligro, siempre existente de que lo básico de la fe cristiana sea desfigurado.

¿Qué es lo específico de una teología africana? Ernst Dammann,² en su exposición sobre el mismo problema, advierte que muchos interpretan la teología africana ya no a base de la Biblia sino como una espiritualidad africana, libre de normas, o la definen como una situación política o

2) Ernst Dammann: Das Problem einer afrikanischen Theologie El problema de una teología africana, Nº 3 de los Cuadernos de Oberursel... En las páginas siguientes se usa ampliamente el material publicado en el citado cuaderno.

social. Pero esto ya no debiera calificarse como una teología africana sino más bien como religión o religiosidad africana.

a) Consideraciones acerca de lo que es específicamente africano

Para aclarar los términos es preciso conocer algunos componentes con que la teología africana tendrá que ocuparse. Al mismo tiempo debemos limitar el estudio a la parte central de Africa excluyendo el norte del continente, dominado por el Islam, y Africa del Sur con sus problemas específicos.

El africano depende mucho de un modo de pensar mágico y de sus leyes, y pocas veces su pensar y actuar es determinado por la reflexión fría. Lo predominante entre ellos es la emoción, el sentimiento y la concreción. Tal sentimiento desplaza la abstracción. Por eso el africano, también el predicador africano, se expresa en formas ricas en ilustraciones.

Es un hecho que el pensar africano se manifiesta particularmente en las categorías de lo total, de cierto monismo, con lo cual se explican también los deseos de tener que verse con el hombre sano, no afectado por enfermedades, o la importancia atribuida al poder de curar que se entiende como un acto religioso. De acuerdo a esta mentalidad, aun los muertos y sus dimensiones forman parte del mundo diario del africano, como lo expresó un profesor de la universidad de Accra: "Nuestro pueblo vive con sus muertos".

También el pensar mágico es algo característico del hombre africano, con la premisa de que el espacio, el tiempo y la sucesión causal siempre podrán ser anuladas con tal que se conozcan y se apliquen correctamente las leyes mágicas. Hasta hay africanos bien instruidos y educados que consideran el uso de prácticas mágicas como algo útil y legítimo, no importa si se trata de un examen o de un rendimiento descolante en una competición deportiva.

Finalmente podrá mencionarse la conciencia comunitaria (Gemeinschaftsbewusstsein) como otra característica del afri-

cano. El individuo se siente seguro en medio de la comunidad, de la parentela y de la tribu. Ser expulsado de ella es lo más terrible que un hombre podría experimentar.

Muchas cosas que consideramos como algo típicamente africano las encontramos en muchas iglesias y entre los cristianos de Africa. Con razón dice María Luisa Martín, directora de la enseñanza e instrucción teológica de la iglesia de Kimbanguí, que la teología de esta iglesia típicamente africana se vive y se canta, pero no se formula. Esto no significa que allá no haya teología, pero sí que esta teología contiene muchos elementos emocionales que para un hombre occidental acostumbrado al pensamiento lógico a veces le parecen heterogéneos. Y cuando juzgamos según el criterio bíblico luterano descubrimos que aquello que nos extraña no es necesariamente contrario a la Biblia.

P. ej. este modo de pensar frecuente en Africa de que el hombre según cuerpo, alma y espíritu forma un todo unido con todo lo que existe, no es tan desviado. La idea de la encarnación de Dios, completamente inconcebible para un partidario de Platón y discípulo de Mahoma, no presenta dificultades al pensamiento africano. Como éste no se presta a la abstracción, está más dispuesto a aceptar doctrinas tales como las tenemos en la explicación del 1. artículo según el Catecismo de Lutero. Cabe mencionar también en conexión con esto la conciencia comunitaria (*Gemeinschaftsbewusstsein*) que es constitutiva para el individuo el cual sólo en la comunidad es un hombre completo, de modo que sólo en medio de ésta, todas las fuerzas pueden desarrollarse formando un todo armonioso.

Así existen en el modo de pensar y actuar del hombre africano puntos de contacto para el concepto luterano. Esto se destaca más aún cuando se hacen comparaciones con otras religiones como p. ej. el hinduismo o budismo. La afirmación típica de estas religiones de que el mundo creado es algo negativo y aun pura imaginación o engaño de los sentidos, contradice tanto al concepto africano como al bíblico. Con todo esto, sin embargo, no pretendemos que el pensamiento africano ya sea el primer paso a la fe cristiana.